

SEMINARIO AZUL. NOVIEMBRE 23 de 1988

Este seminario, que tengo el honor de declarar abierto, nació de una iniciativa del Profesor Don Fernando Alegría, el autor ilustre de Lautaro y de Caballo de Copas, ensayista, crítico literario y profesor universitario de excepcional relieve, quien quiso organizarlo y promoverlo como una muestra de amistad, y una adhesión al centenario de nuestra Universidad. Hay que agradecerle a don Fernando Alegría por esta feliz idea, y hay que agradecer muy cordialmente la presencia de los distinguidos participantes de varios países latinoamericanos, y de Chile.

Creo que esta fortuita coincidencia en las fechas de dos centenarios, nos invita a pensar si no habrá alguna oculta relación entre dos formas distintas de aventura del espíritu como son la obra poética y la obra educativa. Es sobre eso que quisiera aventurar algunas reflexiones.

Primero sobre la poesía. ¿Qué son para nosotros los poetas ?

Hay para cada cultura rasgos distintivos, que la identifican a través de las vicisitudes de su historia. Uno de ellos, para el caso de la nuestra, es la valoración del oficio del poeta como una forma singularmente alta del destino humano.

Lo expresan los más arcaicos monumentos de nuestras letras, en los que aparece la figura del poeta, dotada de una entidad y una dignidad propias., y ellas se encuentran ligadas a una percepción del misterioso poder de la palabra.

En uno de los más antiguos fragmentos de la literatura latina, lo decía Pacuvio(220-130 AC) :

"Oh, palabra, que mueves los ánimos y eres la reina de todas las cosas"

O flexanima / atque omnium regina rerum oratio

Con la palabra, pensó Horacio haberse erigido un monumento "más duradero que de bronce", "aere perennius", y haber alcanzado una forma de inmortalidad:"no moriré del todo", "non omnis moriar".

Pero yo pensaría que con mayor fuerza que en el clásico, y con mayor sutileza que en Pacuvio, se halla dicho el destino del poeta en el epitafio que dejó escrito Ennio para su propia tumba, en el que pide que no se derramen lágrimas por él, ni se alcen lamentos funerales, porque él entretanto estará revoloteando hacia los vivos por boca de los hombres

"nemo me lacrimis decoret nec funera fletu / faxit. cur? volito vivos per ora virum"

Ese revoloteo llegó a pasar al hablar cotidiano en el dicho de "estar en boca de alguien". Y en un sentido no trivial, el poeta vive "en boca" de los hombres. Cuando leo lo que dos mil y tantos años más tarde que Ennio, escribe Darío en Azul, de "murmillos misteriosos, aleteos/música nunca oídas" que son arrastradas por el viento, no podría dejar de escuchar la voz antigua del poeta romano que sigue revoloteando en boca de los hombres, y no podría dejar de mirar con

asombro a través de los milenios, a uno tan distinto de nosotros, pero cuya noción de su propio destino nos parece, tan próxima, tan familiar, tan necesaria.

¿ Cómo se conserva y se renueva la poesía ?

Flota sobre nuestra historia la conciencia de que existe esa especie de pueblo misterioso formado por hombres que tienen el encargo de revelar algo a los demás, y que se van transmitiendo el encargo por una tradición nunca cortada. Esa es la idea que acogida en la visión cristiana, está consagrada por ejemplo, en el pasaje en que Dante se ve agregado por Virgilio a las "grandes sombras" de los poetas paganos que han conquistado gracia especial del cielo (grazia acquista nel ciel) por causa de la noble fama (l'onrata nominanza) que de ellos se extiende por el mundo

Nadie ha dicho con tanta propiedad como Holderlin el destino peculiar de este género tan especial de hombres, "viviendo salvajes, solitarios" (einsam Wild) a quienes la poesía les enseñó el recogimiento, "hombres semejantes a los dioses" (Himmlischen gleich Menschen), "lenguas del pueblo" (Zungen des Volks), que van como errantes a través de los siglos y que entienden que hay "otra cosa que está en juego/ que fue confiada a los cuidados y servicios de los poetas./ Es al Altísimo a quien pertenecemos . Es necesario que cantado por nosotros con himnos siempre nuevos, se manifieste a los corazones amados" ("...denn es gilt ein anders./Zu Sorg und Dienst den Dichtenden anvertraut/ Der Hochste, der ists , dem wir geeignet sind./ Dass naher immerneu besungen/Ihn die befreundete Brust vernehme.")

No es de extrañar entonces que en cada uno de los poetas, renuevos de esa estirpe espiritual, viva, con una vida propia, un mundo de imágenes, ideas y sentidos, que se va transmitiendo y modificando, como lo hace una lengua a través de los siglos, hasta que parece que en cada uno de ellos, hablaran en cierta forma todos los demás. Cuando Juan Valera, en el prólogo a Azul se refiere al "galicismo mental" de Darío, apuntaba tal vez a algo real, pero omitía la presencia de tanto espíritu que no era francés en esas mismas páginas.

¿Quién podría desconocer en estos versos,

El invierno es Galeoto/porque en las noches frías /Paolo besa a Francesca en la boca encendida / mientras su sangre como fuego corre /y el corazón ardiente le palpita,

quien podría desconocer, digo, el recuerdo que hace el Dante del "doloroso passo" de los amantes :

"Me besó en la boca estremecido ; galeoto fueron el libro y quien lo hizo"
"La bocca mi bacio tutto tremante / Galeotto fu il libro e chi lo scrisse"?

Y sabemos que en la obra, que estaba aun por venir, del gran poeta nicaraguense, iban a estar presentes los poetas de todas las edades:

La Egloga IV de Virgilio revive para América Española:
 "Se anuncia un reino nuevo, feliz sibila sueña
cual pudiera decirla en sus versos Virgilio divino...",

donde suena el eco de "...la edad final del canto de la de Cumas que ya viene / de nuevo nace la gran fila de los siglos"

"Ultima Cumaei venit iam carminis aetas; / magnus ab integro saeculorum nascitur ordo...."

Y al cisne lo saluda ahora "como en versos latinos/te saludara antaño Publio Ovidio Nasón"

Y el caballero que pudiera llamarse " Don Gil, don Juan, don Lope, don Carlos, don Rodrigo".... y que "...cien veces hizo cosas tan sonoras y grandes/ que de águilas poblaron el campo de su escudo..." se entronca en la tradición de otros escritores españoles, que no incurrieron tal vez en galicismo, pero que fueron italianizantes, para bien de nuestra lengua .

El mismo Darío comentaba alguna vez como un amigo le había hecho notar que unos versos suyos en apariencia afrancesados "esto pasó en el reinado de Hugo/ emperador de la barba florida", eran de pura cepa gallega : "tanto bailé con el ama del cura/tanto bailé que me dió calentura".

Así los poetas recogen y entregan, en el correr de la historia. Pero cada vez, en cada nueva palabra poética surge, como llamada por un conjuro, una nueva realidad. Es cierto que todos los hombres, y todos los días, en la medida en que hablamos, en que usamos nuestro lenguaje y vamos cambiando sus significados, vamos cambiando también el mundo que nos es común, y vamos por lo tanto creando nuevas realidades. Pero en la palabra poética, aunque no sean principalmente los significados los que cambian, hay algo que, sólo por ser ella dicha, emerge a la existencia . Es el milagro de Azul. Cuando dice Darío

Ah el polvo de oro que en el aire flota / tras cuyas ondas trémulas se miran/ los ojos tiernos y húmedos / las bocas inundadas de sonrisas / las crespas cabelleras / y los dedos de rosa que acarician !

es que se ha configurado una nueva forma de ver y de sentir. Se ha descubierto un mundo, ha acontecido algo capaz de producir lo que vivió Victor Hugo al leer por vez primera a Baudelaire: Un frisson nouveau.

La fuerza mágica de la palabra es tal, que su contemplación despierta la conciencia de la abrumadora singularidad de ese destino, que hacía decir a Giovanni Bocaccio, que "escasísimos fueron siempre los poetas" rarissimi semper fuere poetae

¿ Qué nos traen los poetas ?

Hay un pasaje en el prólogo de Azul por Juan Valera que me gustaría destacar en este contexto, porque creo que ilumina la cuestión de la poesía. Se refiere a la enumeración en la "Canción del Oro", y dice así:

"Citar algo es destruir el efecto que está en la abundancia de cosas que en desorden se citan y acuden a cantar el oro...la composición es una letanía inorgánica, y sin embargo, ni la ironía, ni el amor y el odio, ni el deseo y el desprecio simultáneos...resaltan bien sino de la plenitud de cosas que dice el poeta...." Y menciona Valera la observación de de Castro quien "descubre y aplaude en algunos versos de Santa Teresa...esa prenda de que se lean al revés y al derecho resultando idéntico sentido"

Y pone luego la notable observación:"....es el lenguaje de la pasión...", y agrega:"...el modelo más egregio del género es la letanía...." El crítico está apuntando aquí a que la forma de expresar revela un sentido.

Las palabras que junta el poeta, hacen surgir un sentido. Y este consiste en "el contenido propio de un texto, es decir lo que el texto expresa más allá (y a través) de la designación y del significado". (Eugenio Coseriu). Pero al mismo tiempo sólo a partir de un sentido, es que se pueden desarrollar los significados y descubrir así nuevas realidades. Sólo a partir de un sentido es posible la vida humana.

Y ahora, muy brevemente, después del poeta, la Universidad.

La palabra portadora de sentido, es lo que los griegos llamaron el Logos. Y esa es la expresión que usó la revelación cristiana, para referirse a la palabra eterna de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, y que les confiere a todas su consistencia propia. Es por eso, que es connatural al cristianismo, el tratar de verter la experiencia inefable de Dios en el lenguaje, y hacerse así razón, discurso, cultura. Es esa necesidad la que está en el origen de la respuesta intelectual a la fe, que no se expresa sólo en fórmulas sagradas, sino en discurso teológico, en invención poética, y en creaciones sociales. No es una coincidencia que las Universidades hayan nacido en ambiente cristiano, y que hayan sido incluso, creaciones de la Iglesia. Nos lo recordaba hace pocos meses en esta misma casa el Cardenal Joseph Ratzinger, quien quiso unirse a la celebración de nuestro centenario. Decía el cardenal:

"No es en absoluto casual que el fenómeno de la Universidad se haya formado precisamente allí donde cada día resonaba el anuncio: "Al principio era el Logos", es decir, el Sentido, la razón, la palabra llena de racionalidad. El Logos ha generado al logos, y le ha creado un espacio. Únicamente presuponiendo la originaria e íntima racionalidad del mundo, y su origen a partir de la Razón, la razón humana podía llegar a interrogarse sobre la racionalidad del mundo en sus aspectos particulares, y en su globalidad...."

Es obvio que aquí se habla de una razón que está más allá de los límites estrechos de un racionalismo empobrecedor como el de aquellos que recuerda Bocaccio que veían en la poesía "la mona de la filosofía" (praedicant eos philosophorum symias esse), así como está más allá de un sentido que pretendiera quedarse en una experiencia irracional. Esta tensión, nunca resuelta de modo definitivo, animó a las Universidades en su primera floración. Del siglo XI al siglo XIV, libran batalla la dialéctica contra la elocuencia, y luego la dialéctica con las humanidades. Sin embargo, por encima de la acritud de las polémicas, se cierne la intuición de una profunda unidad, la intuición que está en la raíz de nuestra cultura y que expresaba el lenguaje austero y forense de Cicerón en su defensa del poeta Arquías: "...todas las artes que se refieren a la condición humana, tienen un cierto vínculo de unión y se relacionan entre ellas por una suerte de parentesco" (omnes artes quae ad humanitatem pertinent, habent quoddam commune vinculum et quasi cognatione quadam inter se continentur.)

Y una universidad aspira a que en ella descubran su sentido todas las artes que se refieren a la condición humana.

Así, y para terminar, nada podría ser más apropiado, que asociar la celebración del centenario de esta universidad al de esta creación poética de importancia decisiva. Pese a tantas renunciadas, nuestra cultura ha mantenido estos descubrimientos inaugurales como puntos de referencia inexcusables. Ha creído en la raza de los poetas, ha creído en la verdad, y en la obligación social de buscarla y promoverla. Ha honrado a los que crean el lenguaje, que funda el mundo que nos es común. Esa memoria colectiva, de la que vivimos y nos nutrimos cada día, debería ser el aliento de esta Universidad hacia el futuro, donde se buscara con ahinco descubrir y revelar el sentido para los actos del hombre.

Agradezco al Profesor Alegría, a los señores....., a la Fundación Andes, a los asistentes, y declaro inaugurado el Seminario sobre "Azul".

